

Mayo 22

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusalén

Sal. 147.1-20

1 Alabad a Jah,
porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios,
porque suave y hermosa es la alabanza.

2 Jehová edifica a Jerusalén;
a los desterrados de Israel recogerá.

3 Él sana a los quebrantados de corazón
y venda sus heridas.

4 Él cuenta el número de las estrellas;
a todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro y mucho su poder,
y su entendimiento es infinito.

6 Jehová exalta a los humildes
y humilla a los impíos hasta la tierra.

7 Cantad a Jehová con alabanza,
cantad con arpa a nuestro Dios.

8 Él es quien cubre de nubes los cielos,
el que prepara la lluvia para la tierra,
el que hace a los montes producir hierba.

9 Él da a la bestia su mantenimiento
y a los hijos de los cuervos que claman.

10 No se deleita en la fuerza del caballo
ni se complace en la agilidad del hombre.

11 Se complace Jehová en los que lo temen
y en los que esperan en su misericordia.

12 ¡Alaba a Jehová, Jerusalén;
Sión, alaba a tu Dios!,

13 porque fortificó los cerrojos de tus puertas;
bendijo a tus hijos dentro de ti.

14 Él da en tus territorios la paz;
te hará saciar con lo mejor del trigo.

15 Él envía su palabra a la tierra;
velozmente corre su palabra.

16 Da la nieve como lana
y derrama la escarcha como ceniza.

17 Echa su hielo como pedazos;
ante su frío, ¿quién resistirá?

18 Enviará su palabra y los derretirá;
soplará su viento y fluirán las aguas.

19 Ha manifestado sus palabras a Jacob,
sus estatutos y sus juicios a Israel.

20 No ha hecho así con ninguna otra de las naciones;
y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.

¡Aleluya!

Exhortación a la creación, para que alabe a Jehová

Sal. 148.1-14

1 Alabad a Jehová desde los cielos;
alabadlo en las alturas.
2 Alabadlo, vosotros todos sus ángeles;
alabadlo, vosotros todos sus ejércitos.
3 Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, todas vosotras, lucientes estrellas.
4 Alabadlo, cielos de los cielos
y las aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová,
porque él mandó, y fueron creados.
6 Los hizo ser eternamente y para siempre;
les puso ley que no será quebrantada.
7 Alabad a Jehová desde la tierra,
los monstruos marinos y todos los abismos,
8 el fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
y el viento de tempestad que ejecuta su palabra;
9 los montes y todos los collados,
el árbol de fruto y todos los cedros;
10 la bestia y todo animal,
reptiles y volátiles.
11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos,
los príncipes y todos los jueces de la tierra;
12 los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Jehová,
porque solo su nombre es enaltecido.
Su gloria es sobre tierra y cielos.
14 Él ha exaltado el poderío de su pueblo;
¡alábenlo todos sus santos, los hijos de Israel,
el pueblo a él cercano!
¡Aleluya!

Exhortación a Israel, para que alabe a Jehová

Sal. 149.1-9

1 Cantad a Jehová un cántico nuevo;
su alabanza sea en la congregación de los santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor;
los hijos de Sión se gocen en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza;
con pandero y arpa a él canten,
4 porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo;
hermoseará a los humildes con la salvación.
5 Regocíjense los santos por su gloria
y canten aun sobre sus camas.
6 Exalten a Dios con sus gargantas
y con espadas de dos filos en sus manos,
7 para ejecutar venganza entre las naciones,
castigo entre los pueblos;
8 para aprisionar a sus reyes con grillos
y a sus nobles con cadenas de hierro;
9 para ejecutar en ellos el juicio decretado.

Gloria será esto para todos sus santos.

¡Aleluya!

Exhortación a alabar a Dios con instrumentos de música

Sal. 150.1-6

1 Alabad a Dios en su santuario;
alabadlo en la magnificencia de su firmamento.

2 Alabadlo por sus proezas;
alabadlo conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadlo a son de bocina;
alabadlo con salterio y arpa.

4 Alabadlo con pandero y danza;
alabadlo con cuerdas y flautas.

5 Alabadlo con címbalos resonantes;
alabadlo con címbalos de júbilo.

6 ¡Todo lo que respira alabe a Jah!
¡Aleluya!

Pacto de Dios con David

2 S. 7.1-29

1 Aconteció que cuando ya el rey habitaba en una casa, después que Jehová le había dado paz con todos sus enemigos de alrededor,² dijo el rey al profeta Natán:

—Mira ahora, yo habito en casa de cedro, mientras que el Arca de Dios está entre cortinas.

3 Natán respondió al rey:

—Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

4 Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:⁵ «Ve y di a mi siervo David: “Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar una casa en la que yo more?⁶ Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he peregrinado en una tienda que me servía de santuario.⁷ En todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he dicho acaso de alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel: ‘¿Por qué no me habéis edificado una casa de cedro?’⁸ Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: ‘Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueras príncipe de mi pueblo Israel;⁹ y he estado contigo dondequiera que has ido, he exterminado delante de ti a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.¹⁰ Además, yo fijaré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré allí, para que habite en él y nunca más sea removido, ni los inicuos lo aflijan más, como antes,¹¹ en el tiempo en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te haré descansar de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te edificará una casa.¹² Y cuando tus días se hayan cumplido y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino.¹³ Él edificará una casa para mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.¹⁴ Yo seré padre para él, y él será hijo para mí. Si hace mal, yo lo castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;¹⁵ pero no apartaré mi misericordia de él como la aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti.¹⁶ Tu casa y tu reino permanecerán siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente’ ”».

17 Así, conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.¹⁸ Entonces entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: «Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?¹⁹ Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?²⁰ ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová.²¹ Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón,

haciéndolas saber a tu siervo.²² Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.²³ ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque Dios fue para rescatarlo como pueblo suyo, para ponerle nombre, para hacer cosas grandes a su favor, y obras terribles en tu tierra, por amor de tu pueblo, el que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses.²⁴ Porque tú estableciste a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, eres su Dios.

²⁵ »Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.²⁶ Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: “Jehová de los ejércitos es el Dios de Israel”; y que la casa de tu siervo David se mantenga firme delante de ti.²⁷ Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, has hecho esta revelación al oído de tu siervo, diciendo: “Yo te edificaré Casa”. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.²⁸ Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.²⁹ Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre».

1 Cr. 17.1-27

1 Viviendo ya David en su casa, dijo al profeta Natán:

—Mira, yo habito en casa de cedro, mientras el Arca del pacto de Jehová está bajo cortinas.

2 Y Natán dijo a David:

—Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

3 Pero aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:⁴ «Ve y di a David mi siervo: “Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa para que yo habite.⁵ Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que saqué a los hijos de Israel hasta el día de hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.⁶ Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿acaso dije a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentaran a mi pueblo: ‘¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?’ ”.⁷ Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueras príncipe sobre mi pueblo Israel.⁸ He estado contigo en todo cuanto has andado, he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré un nombre grande, como el nombre de los grandes de la tierra.⁹ Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los malhechores lo sigan oprimiendo, como antes,¹⁰ como en el tiempo cuando puse jueces sobre mi pueblo Israel; sino que humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa.¹¹ Cuando se cumplan los días para que vayas con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino.¹² Él me edificará Casa, y yo confirmaré su trono eternamente.¹³ Seré para él como padre, y él será para mí un hijo; no apartaré de él mi misericordia, como hice con aquel que fue antes de ti;¹⁴ sino que lo confirmaré en mi Casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre”».

¹⁵ Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

¹⁶ Entonces entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: «Jehová Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar?¹⁷ Y aun esto, Dios, te ha parecido poco, pues has hablado del porvenir de la casa de tu siervo, y me has mirado como a un hombre excelente, Jehová Dios.¹⁸ ¿Qué más puede decir David del honor que has dado a tu siervo, si tú conoces a tu siervo?¹⁹ Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta gran obra, haciendo notorias todas tus grandezas.²⁰ Jehová, no hay nadie semejante a ti, ni hay Dios fuera de ti, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.²¹ ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, al cual su Dios fue a rescatar, a fin de engrandecer su nombre por medio de prodigios y maravillas, arrojando a las naciones de delante de tu pueblo, al que tú rescataste de Egipto?²² Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios.

23 »Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.²⁴ Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: “Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel”. Y se mantenga la casa de tu siervo David firme en tu presencia.²⁵ Porque tú, Dios mío, revelaste al oído de tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti.²⁶ Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios, y has prometido a tu siervo este bien;²⁷ y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y bendita será para siempre». **21**

Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa

Sal. 120.1-7

1 A Jehová clamé estando en angustia
y él me respondió.
2 ¡Libra mi alma, Jehová, del labio mentiroso
y de la lengua fraudulenta!
3 ¿Qué te dará o qué te aprovechará,
lengua engañosa?
4 Agudas saetas de valiente
con brasas de enebro.
5 ¡Ay de mí, que moro en Mesec
y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha morado mi alma
con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico,
pero ellos, apenas hablo, me hacen guerra.

Jehová es tu guardador

Sal. 121.1-8

1 Alzaré mis ojos a los montes.
¿De dónde vendrá mi socorro?
2 Mi socorro viene de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra.
3 No dará tu pie al resbaladero
ni se dormirá el que te guarda.
4 Por cierto, no se adormecerá ni dormirá
el que guarda a Israel.
5 Jehová es tu guardador,
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día
ni la luna de noche.
7 Jehová te guardará de todo mal,
él guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada
desde ahora y para siempre.

Plegaria pidiendo misericordia

Sal. 123.1-4

1 A ti alcé mis ojos,
a ti que habitas en los cielos.

2 Como los ojos de los siervos miran la mano de sus señores,
y como los ojos de la sierva, la mano de su señora,
así nuestros ojos miran a Jehová, nuestro Dios,
hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Jehová, ten misericordia de nosotros,
porque estamos muy hastiados del menosprecio.
4 Hastiada está nuestra alma de la burla de los que están satisfechos,
y del menosprecio de los soberbios.

Dios protege a su pueblo

Sal. 125.1-5

1 Los que confían en Jehová son como el monte Sión,
que no se mueve, sino que permanece para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella,
así Jehová está alrededor de su pueblo
desde ahora y para siempre.
3 No reposará la vara de la impiedad
sobre la heredad de los justos;
no sea que extiendan los justos
sus manos a la maldad.
4 Haz bien, Jehová, a los buenos
y a los que son rectos en su corazón.
5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades,
Jehová los llevará con los que hacen maldad.
¡La paz sea sobre Israel!

La bienaventuranza de quien teme a Jehová

Sal. 128.1-6

1 Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová,
que anda en sus caminos.
2 Cuando comas el trabajo de tus manos,
bienaventurado serás y te irá bien.
3 Tu mujer será como vid que lleva fruto
a los lados de tu casa;
tus hijos, como plantas de olivo
alrededor de tu mesa.
4 Así será bendecido el hombre
que teme a Jehová.
5 ¡Bendígate Jehová desde Sión,
y que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida,
6 y que veas a los hijos de tus hijos!
¡La paz sea sobre Israel!

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Sión

Sal. 129.1-8

1 Mucho me han angustiado desde mi juventud,
puede decir ahora Israel;
2 mucho me han angustiado desde mi juventud,
pero no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores,
hicieron largos surcos.
4 ¡Jehová es justo,
cortó las coyundas de los impíos!
5 Serán avergonzados y vueltos atrás
todos los que aborrecen a Sión.
6 Serán como la hierba de los tejados,
que se seca antes de crecer,
7 de la cual no llenó el segador su mano
ni sus brazos el que hace gavillas;
8 ni dijeron los que pasaban:
«La bendición de Jehová sea sobre vosotros.
¡Os bendecimos en el nombre de Jehová!».

Jehová redimirá a Israel

Sal. 130.1-8

1 De lo profundo, Jehová, a ti clamo.
2 Señor, oye mi voz;
estén atentos tus oídos
a la voz de mi súplica.
3 Jah, si miras los pecados,
¿quién, Señor, podrá mantenerse?
4 Pero en ti hay perdón,
para que seas reverenciado.
5 Esperé yo en Jehová;
esperé mi alma,
en su palabra he esperado.
6 Mi alma espera en Jehová
más que los centinelas la mañana,
más que los vigilantes la mañana.
7 Espere Israel en Jehová,
porque en Jehová hay misericordia
y abundante redención con él.
8 Él redimirá a Israel
de todos sus pecados.

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

Sal. 135.1-21

1 ¡Alabad el nombre de Jehová!
Alabadlo, siervos de Jehová,
2 los que estáis en la casa de Jehová,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alabad a Jah, porque él es bueno;
cantad salmos a su nombre, porque él es benigno,
4 porque Jah ha escogido a Jacob para sí,
a Israel por posesión suya.
5 Yo sé, ciertamente, que Jehová es grande,
y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.
6 Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
en los cielos y en la tierra,

en los mares y en todos los abismos.
7 Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;
hace los relámpagos para la lluvia;
saca de sus depósitos los vientos.
8 Él es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto,
desde el hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto,
contra el faraón y contra todos sus siervos.
10 Destruyó a muchas naciones
y mató a reyes poderosos:
11 A Sehón, rey amorreo,
a Og, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
12 Y dio la tierra de ellos en heredad,
en heredad a Israel su pueblo.
13 ¡Jehová, eterno es tu nombre;
tu memoria, Jehová, de generación en generación!
14 Jehová juzgará a su pueblo
y se compadecerá de sus siervos.
15 Los ídolos de las naciones son plata y oro,
obra de manos de hombres.
16 Tienen boca y no hablan;
tienen ojos y no ven;
17 tienen orejas y no oyen;
tampoco hay aliento en sus bocas.
18 Semejantes a ellos son los que los hacen
y todos los que en ellos confían.
19 Casa de Israel, ¡benedicid a Jehová!
Casa de Aarón, ¡benedicid a Jehová!
20 Casa de Leví, ¡benedicid a Jehová!
Los que teméis a Jehová, ¡benedicid a Jehová!
21 Desde Sión sea bendecido Jehová,
que mora en Jerusalén.
¡Aleluya!

Alabanza por la misericordia eterna de Jehová

Sal. 136.1-26

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno,
porque para siempre es su misericordia.
2 Alabad al Dios de los dioses,
porque para siempre es su misericordia.
3 Alabad al Señor de los señores,
porque para siempre es su misericordia:
4 al único que hace grandes maravillas,
porque para siempre es su misericordia;
5 al que hizo los cielos con entendimiento,
porque para siempre es su misericordia;
6 al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque para siempre es su misericordia;
7 al que hizo las grandes lumbreras,
porque para siempre es su misericordia:

8 el sol para que señoree en el día,
porque para siempre es su misericordia;
9 la luna y las estrellas para que señoreen en la noche,
porque para siempre es su misericordia.
10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,
porque para siempre es su misericordia.
11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos,
porque para siempre es su misericordia,
12 con mano fuerte y brazo extendido,
porque para siempre es su misericordia.
13 Al que dividió el Mar Rojo en partes,
porque para siempre es su misericordia;
14 e hizo pasar a Israel por en medio de él,
porque para siempre es su misericordia;
15 y arrojó al faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque para siempre es su misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto,
porque para siempre es su misericordia.
17 Al que hirió a grandes reyes,
porque para siempre es su misericordia;
18 y mató a reyes poderosos,
porque para siempre es su misericordia;
19 a Sehón, rey amorreo,
porque para siempre es su misericordia:
20 y a Og, rey de Basán,
porque para siempre es su misericordia.
21 Y dio la tierra de ellos en heredad,
porque para siempre es su misericordia.
22 En heredad a Israel su siervo,
porque para siempre es su misericordia.
23 Al que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros,
porque para siempre es su misericordia;
24 y nos rescató de nuestros enemigos,
porque para siempre es su misericordia.
25 Al que da alimento a todo ser viviente,
porque para siempre es su misericordia.
26 ¡Alabad al Dios de los cielos,
porque para siempre es su misericordia!

Alabanza por la justicia de Dios

Sal. 146.1-10

1 ¡Alaba, alma mía, a Jehová!
2 Alabaré a Jehová en mi vida;
cantaré salmos a mi Dios mientras viva.
3 No confiéis en los príncipes
ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación,
4 pues sale su aliento y vuelve a la tierra;
en ese mismo día perecen sus pensamientos.
5 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Jehová su Dios,
6 el cual hizo los cielos y la tierra,

el mar, y todo lo que en ellos hay;
que guarda la verdad para siempre,
7 que hace justicia a los agraviados,
que da pan a los hambrientos.
Jehová liberta a los cautivos;
8 Jehová abre los ojos a los ciegos;
Jehová levanta a los caídos;
Jehová ama a los justos.
9 Jehová guarda a los extranjeros;
al huérfano y a la viuda sostiene,
y el camino de los impíos trastorna.
10 Reinará Jehová para siempre;
tu Dios, Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!